

# DANZAS Y MASCARAS DE GUATEMALA\*

Jorge Luján Muñoz\*\*  
Departamento de Historia

En Guatemala hay numerosas danzas tradicionales, las cuales forman parte de las festividades populares, estrecha y directamente vinculadas a la vida histórico-cultural del país. Se dan sobre todo en las comunidades rurales, aunque también se encuentran en centros urbanos. Su origen y características indican la distinta raíz histórico-cultural de la festividad en que se efectúa. Guatemala es uno de los pocos países del mundo que poseen tanta riqueza y variedad en sus danzas, en muchas de las cuales se usan máscaras y complicados trajes. En una extensión relativamente pequeña (108,889 km<sup>2</sup>), se llevan a cabo gran cantidad de diversas danzas tradicionales, tanto de origen precolombino como español y afroamericano, que son expresión y testimonio de los diversos orígenes histórico-sociales del país.

Las danzas tradicionales componen un complejo cultural que implica un amplio espectro de actividades. Se llevan a cabo en fechas bien definidas; las ejecutan personas específicas organizadas en grupos; suponen ensayos, asignación de papeles, uso de trajes especiales, incluyendo máscaras, que varían de una danza a otra, etc. Han recibido poco apoyo oficial y las han perseguido varios grupos religiosos; pero, a pesar de todo, han podido sobrevivir gracias al entusiasmo de sus organizadores, que las conservan con devoción, sin importar las dificultades. Sin embargo, no puede negarse que se están debilitando y que hay casos documentados de bailes que han desaparecido. Conforme el país se desarrolla y se hace más cosmopolita, urbano y laico, estas expresiones populares de fondo religioso-ceremonial, con altos costos económicos y de tiempo, tienden a desaparecer o a adulterarse.

Por su origen histórico se pueden clasificar en prehispánicas, hispánicas y afroamericanas. A pesar de los siglos de mestizaje y de que los indígenas se hicieron católicos, todavía se conservan algunas danzas que indudablemente provienen de la época prehispánica, entre las que pueden mencionarse la del Venado, la del Torito, el Baile de la Culebra, el Palo Volador y el Rabinal o Quiché Achí. En cuanto a los

bailes de origen español los casos más conocidos y divulgados son el de La Conquista y el de Moros y Cristianos. Hay algunos, como el de Mexicanos, que pueden ser de origen mixto o, al menos, de elaboración o transformación reciente. Las danzas de raíz afroamericana se limitan al municipio de Livingston, en el Departamento de Izabal, dentro de la cultura "garifuna", que contiene elementos tanto de origen africano como sudamericano. La mayoría de las danzas requieren trajes bien establecidos para cada una, el uso de máscaras, diferentes según los casos, y elencos o grupos que deben desempeñar papeles y coreografía específicos, así como música que ejecutan una o varias personas. Todo ello obliga a ensayar durante varias semanas antes de la festividad.

## EVIDENCIAS PREHISPANICAS

Se conservan evidencias de las danzas mesoamericanas previas a la conquista española en las representaciones que aparecen en esculturas, pinturas y dibujos, tanto en estelas, relieves y murales así como en cerámica y en códices. Los conquistadores y colonizadores españoles, especialmente los religiosos católicos, las mencionaron en sus escritos, pero en forma muy escueta, ya que las consideraban como expresiones religiosas paganas, supersticiones o "cosas del demonio". Las descripciones de los españoles del siglo XVI, superficiales y peyorativas, contribuyen poco a su conocimiento.

Se han conservado algunas máscaras, pero la mayoría de éstas probablemente no se utilizaban en danzas, sino más bien eran de tipo funerario, o complemento de la vestimenta ceremonial que los grandes señores usaron en vida.

\*El presente trabajo fue redactado en 1998, a solicitud de John W. Nunley, The Morton D. May Curator of the Arts of Africa, Oceania, and the Americas, del The Saint Louis Art Museum, para ser utilizado en la preparación del catálogo de la Exposición *Masks, Faces of Culture*; la cual se presentó en dicho museo del 9 de octubre de 1999 al 2 de enero de 2000, y después en The Field Museum of Chicago, del 19 de febrero al 14 de mayo de 2000, y en el Museum of Fine Arts de Houston, Texas, del 25 de junio al 1 de octubre del mismo año.

\*\*Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo del Departamento de Historia.

La evidencia arqueológica indica que las máscaras ocupaban, desde el período Preclásico, un lugar esencial en la vida religiosa y ceremonial de los mayas. A los personajes importantes fallecidos se les ponían máscaras mortuorias como parte de su atavío en la ruta al más allá, en la cual debían personificar alguna deidad, a la que probablemente había estado asociado el personaje en vida. Asimismo, hay representaciones de algunas ceremonias en las que los señores y sacerdotes usaban máscaras, como parte de su personificación de deidades. Un ejemplo extraordinario en ese sentido son los murales de Bonampak (Chiapas, México).

Por otra parte, no debe olvidarse que también existieron máscaras monumentales o arquitectónicas, que se adosaban a ciertas edificaciones, como templos o estructuras con plataformas superpuestas, en las que se ubicaban como parte de las escalinatas, especialmente en las fachadas de mayor importancia o en todos los lados del edificio, si éstos eran importantes y se habían construido con simetría radial. Un ejemplo de esto último es la Estructura E-VII-sub de Uaxactún en Petén, Guatemala, y otros edificios de este mismo sitio y de la cercana Tikal. Otro ejemplo temprano se ha encontrado en el llamado Templo del Tigre, en El Mirador, también en Petén, Guatemala, correspondiente al Preclásico tardío. Probablemente aludían a la deidad a la que estaba dedicado el templo, de ahí que fuera usual que se repitieran máscaras iguales en el mismo edificio.

Un avance reciente importante en el conocimiento de las danzas mayas ha sido la identificación que hizo Nikolai Grube, en la primavera de 1990, del glifo "danza" (*ak'ot*) en el idioma de las inscripciones (Grube, 1992). En la Figura 1 aparecen dos glifos para "danza" y otros para "su danza" y "él danzó". Asimismo, se han identificado poses o actitudes de danzantes en varias representaciones de figuras humanas, que habían pasado desapercibidas (Figura 2), y se ha prestado atención a muchas figuras de señores o gobernantes, en complicados atuendos que incluyen elaboradas máscaras. Éstos son los *wayob* (o espíritus acompañantes) que hoy se han identificado como personajes importantes, incluyen reyes, cuyas danzas eran parte esencial de la vida religiosa y servían para establecer contacto entre los seres sobrenaturales o dioses y los seres humanos. En la misma forma que los artistas (escultores, pintores, etc.) y los escribas eran miembros de la más alta nobleza, también los danzantes que participaban en los ritos religiosos esenciales eran de ese estrato social. De acuerdo con las indicaciones de los cronistas coloniales (p.e. el Obispo de Yucatán, fray Diego de Landa, 1959), existían escuelas o centros especiales para instruir a los danzantes en la complicada



Figura 1. Glifos mayas relacionados con la danza, según Nikolai Grube.

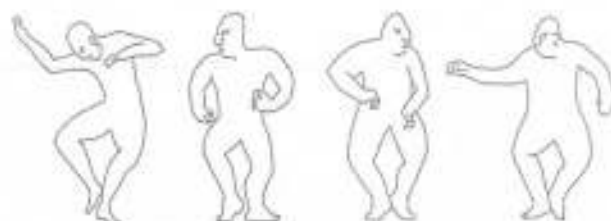


Figura 2. Figuras humanas mayas en actitud de danzar que presenta Grube.

coreografía de las diferentes ceremoniales y rituales. Se cree que los señores mayas danzaban a fin de "desnudar" sus almas y acercarlas a los dioses, y para trasladar al pueblo los mensajes recibidos de las divinidades durante el ritual. Es probable que la danza incluyera entrar en trance y que, para ello, tomaran bebidas o alimentos especiales.

Finalmente, hay que recordar las menciones específicas que existen sobre máscaras y danzas en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los maya-k'iche's, asociadas con el juego de pelota, en las que se enumeran las partes del atuendo que llevaban para esta actividad ceremonial.

En resumen, durante la época precolombina mesoamericana la danza y la máscara estuvieron íntimamente asociados a la vida religiosa, y se usaban para personificar dioses en variadas ceremonias. También se incluyeron máscaras en entierros de grandes personajes. Las representaciones se iniciaron en el Preclásico y abarcaron hasta el Posclásico, aunque, por supuesto, hubo variaciones estéticas, estilísticas y de materiales en el curso del tiempo.

## PERSISTENCIA E INTRODUCCION DE NUEVAS DANZAS DURANTE LA COLONIA

Existen abundantes fuentes documentales y crónicas en las que se habla de cómo los indígenas de muchos pueblos continuaron efectuando sus bailes tradicionales a lo largo de la dominación española. Se conservaron no sólo las danzas en sí, sino las máscaras y los trajes, aunque sin duda menos complicados y lujosos que los prehispánicos, y adaptados a la manera de vestir europea. Además, en los diferentes bailes se mantuvo la utilización de algunos de los instrumentos

musicales precolombinos (caracolas, tun, sonajas), que se interpretaban junto con otros traídos por los españoles (como la chirimía, el tambor, el arpa, etc.), con los cuales, ejecutaban la música para la danza.

Por otra parte, los nativos guatemaltecos, lo mismo que sucedió en México y en Sudamérica, adoptaron otras danzas de origen español, entre las que destacan la de La Conquista y las de Moros y Cristianos, que alcanzaron enorme popularidad. Mención aparte merece en Guatemala la llamada "Danza del Volcán", que describió, entusiasta y detalladamente, el cronista criollo Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, a fines del siglo XVII (1932-1933), la cual se llevaban a cabo en la plaza mayor de Santiago de Guatemala, la capital del Reino de Guatemala (hoy la Antigua Guatemala), en ocasiones especiales, como la llegada de un Presidente-Capitán General y para la coronación de un nuevo monarca español. Consistía esta festividad en la conmemoración de la derrota de la rebelión de los kaqchikeles (1525-1530). En la plaza se levantaba la representación de un volcán, en el que hacían caminos y simulaban un bosque con árboles naturales, así como animales vivos y disecados. El día señalado se representaban batallas, hasta culminar con la derrota y rendición de los rebeldes.

El inglés Thomas Gage, quien estuvo en Guatemala en la década de 1630, escribió después de su conversión al puritanismo, ya de vuelta en Inglaterra, acerca de sus experiencias en el viaje y su estancia como párroco entre los indígenas, cuando era fraile dominico. Según él, todos los pueblos de indígenas estaban dedicados a la Virgen o a algún santo, y anualmente realizaban festejos en el día correspondiente, en los que llevaban a cabo transacciones comerciales, concursos y danzas, que se ofrecían al santo. También rezaban hincados o postrados ante su imagen.

En cuanto a las danzas, Gage (1946) escribió, (con modificaciones): "Dos o tres meses antes de la fiesta se reúnen los indios del pueblo todas las noches para preparar las danzas acostumbradas esos días, y en estas asambleas beben gran cantidad de chocolate y chicha. Hay una casa ordenada expresamente para cada manera de danza, donde hay un maestro que va a enseñar a los otros a fin de que la sepan perfectamente antes del día de la fiesta del santo. En todo aquel tiempo no se oye otra cosa todas las noches que gentes que cantan, que aúllan, que dan golpes sobre conchas [¿tortugas?] y que tocan fagotes y flautas. Mas cuando llega la fiesta, por espacio de ocho días se les ve bailar en público y poner en práctica todo lo que han aprendido en los tres meses en aquellas casas".

De acuerdo a Gage (1946), iniciaban la danza en la iglesia [católica], frente a la imagen del santo patrón, o en el atrio, "y durante la octava" (ocho días) iban bailando de casa en casa, donde les daban de beber "chocolate, chicha o cualquier otro brebaje, de suerte que por ocho días no se ve otra cosa que borrachos en el pueblo..." Su danza principal se llamaba *toncontin*, que, según él "algunos españoles que han vivido entre los indios" bailaron ante el rey de España, en la corte de Madrid.

En cuanto a la indumentaria, vestían muy bien, "de seda y tela fina con una gran cantidad de listones y plumas, según la naturaleza de la danza". Asimismo, escribió que los trajes eran de color blanco, "tanto los jubones como los calzones y *aiates*", que de un lado "llegaban a tocar la tierra", e iban bordados de seda o plumas, "o adornados con algún buen galón". También alquilaban vestidos de tafetán "hechos expresamente para ellos" y llevaban sobre la espalda "grandes ramilletes de plumas de todos colores pegadas a un cierto aparejo dorado que hacen expresamente para esto y atado a sus espaldas..." (Figura 3). Portaban, asimismo, tocados de plumas en la cabeza, más pequeños que los de la espalda, "o bien una especie de casco pintado o dorado que se acomodan en la cabeza"; en la mano llevaban "un abanico de plumas" y la mayor parte de los danzantes se ponían "en los pies unas pequeñas alas". Algunos usaban zapatos y otros no, "pero estaban cubiertos de hermosas plumas desde los pies hasta la cabeza". Para marcar la cadencia usaban un tronco de árbol hueco, que llamaban *tepanabad*.



Figura 3. Dibujo y grabado de Pedro Garcí-Aguirre, de 1793, que representa a un indígena de Ciudad Vieja o Almolonga que carga sobre su espalda un aparejo similar al que describió T. Gage en el siglo XVII.

Los religiosos católicos vieron con desconfianza estas danzas, e incluso en algunos casos las prohibieron o limitaron, pero les fue imposible acabar con ellas, ya que estaban muy arraigadas y los indígenas se negaban a dejarlas. Quizás la transacción fue que, al lado de las danzas propias, también efectuaran las de origen español y que representaran las tradicionales *loas* para las festividades católicas, entre las que destacaban las de la Virgen de Concepción. El hecho indudable es que, gracias a las cofradías y agrupaciones de danzantes, se ha conservado hasta la actualidad la tradición de estos bailes, lo mismo que las danzas de origen español, que también hoy luchan por sobrevivir.

## LAS MORERIAS

En Guatemala reciben el nombre de morerías unos establecimientos comerciales en los que se alquilan o rentan trajes y máscaras para las danzas populares, que usualmente fabrican en el propio negocio. Su nombre proviene de uno de los bailes actuales más populares, el de Moros y Cristianos. Precisamente en el lenguaje popular, sobre todo rural, a todos los bailes se les llama en general "de moros", aunque sean de otro tipo.

Se desconoce cuándo se originaron las morerías, y hasta se ha sugerido que quizás tengan un antecedente precolombino: los grupos y maestros de danza que existieron en la época anterior a la llegada de los españoles. Lo probable es que se haya establecido la tradición de que ciertas familias guardaran y fabricaran los trajes y las máscaras, y que, en algún momento, todavía durante la Colonia, decidieran alquilar el derecho de uso por un precio, surgiendo así estos establecimientos especializados. Es decir que su organización actual es colonial, probablemente posterior al siglo XVII. Algunos poblados tienen tradición y fama, por lo menos desde el siglo pasado (p.ej. San Miguel y San Cristóbal Totonicapán), mientras que en otros (p.ej. Chichicastenango) las morerías son más recientes.

Hoy en día funcionan morerías en San Cristóbal Totonicapán (en el Departamento de ese nombre); en Santo Tomás Chichicastenango (o Chuilá) y en Joyabaj (Quiché); en San Pedro Sacatepéquez (San Marcos), y en San Pedro Carchá (Alta Verapaz) (Luján Muñoz, 1987). Es de señalar que tienen un carácter familiar, ya que han heredado el negocio de padres a hijos por varias generaciones. Las familias propietarias de las morerías gozan de respeto y prestigio, y, hasta no hace mucho, sus ingresos estaban por encima del promedio local.

Sus propietarios son llamados "moreros". Ellos mismos, o sus operarios, producen las máscaras y los trajes que alquilan, en lo cual participan miembros de la familia del propietario, así como personal adicional, si es necesario. Los encargados de realizar una danza viajan al pueblo donde se encuentra la morería, a fin de alquilar y recoger los trajes y máscaras. Reciben todo por inventario y deben devolverlo en buen estado, en el plazo y el precio acordados. Cualquier deterioro o pérdida debe de compensarse aparte.

Los trajes recuerdan, por sus adornos, sombreros y otros detalles, la vestimenta española de los siglos XVIII y XIX, especialmente la de uniformes militares. Se usa terciopelo, algodón, seda, pana, galones y flecos dorados y plateados, y hasta pequeños espejos. Los sombreros (bicornios y tricornios) llevan plumas de avestruz y de quetzal, para los personajes principales del Baile de la Conquista.

## PRINCIPALES DANZAS

En una investigación llevada a cabo en 1971 (Vásquez Castañeda, 1971; Rodríguez Rouanet, 1992), se registraron un total de 85 danzas diferentes en Guatemala; sin embargo, la mayoría sólo se efectuaba en un poblado o dos, ya que 35 se llevaban a cabo sólo en uno, 15 en dos y 10 en tres. La danza más popular era la de La Conquista, que se reportó en 69 municipios; la de Moros y Cristianos, en 48; seguían de cerca la del Torito y la del Venado, en 44 cada una; la de Enmascarados o Convite, en 31, y la de Mexicanos, en 30. Las de diablos (Figura 4), negritos, monos y la de Damas y Gracejos se representaba, cada una, en alrededor de ocho o nueve municipios diferentes. La de los Gigantes se documentó en cinco y la del Palo Volador (Figura 5) en tres.

La danza de La Conquista es una recreación de la conquista española en la que se enfrentan conquistadores y conquistados; esta danza, con sus necesarias variantes, existe en muchos países de Hispanoamérica. Sus semejanzas de un país a otro hace evidente un mismo origen y que fue introducida por los españoles con base en un texto común o similar. Algo parecido debió ocurrir con el baile de Moros y Cristianos, que tiene manifiestas similitudes con danzas que todavía subsisten en España. Es muy probable que su popularidad provenga tanto de que las autoridades españolas promovieron ambos bailes, como de que se persiguieron o prohibieron los de origen prehispánico, por su asociación con rituales paganos.

Cualquiera que sea la explicación en cuanto a la popularidad y amplia dispersión de los bailes de



Figura 4. Baile de Diablos en la plaza mayor de Cobán, Alta Verapaz. Grabado de G. Godefroy Durand de un dibujo de F. Bocourt, publicado en *Le Monde Illustré*, Paris, c. 1865

La Conquista y de Moros, el hecho es que ambos son de origen español. De ahí que la indumentaria (tanto la de personajes españoles como la de los indígenas) sea de claro origen europeo y de época. Es probable que ésta haya evolucionado un poco en los siglos XVI y XVII, y que los modelos se hayan estabilizado en el siglo XVIII.

Durante mucho tiempo las danzas (y la fabricación de trajes y máscaras) tuvieron un sentido "interno", comunal, íntimamente asociadas a la vida ritual de los diversos municipios en que se representaban. Hoy, sin embargo, por el turismo y el interés general por el folclor y las artes populares, las máscaras ya no se elaboran para las danzas, sino, sobre todo, para su venta a personas ajenas a la comunidad. Ello ha producido una notable pérdida de calidad. La mayoría de las máscaras que se hacen hoy en día las adquieren turistas y coleccionistas, y no se utilizan en los bailes, como sucedía anteriormente.

## TIPOS DE MASCARAS

La mayoría de las máscaras están fabricadas en madera, que luego se pinta, con lo cual se logra un acabado "realista" que recuerda la técnica de la escultura religiosa policromada colonial. Antiguamente, casi todas se hacían de cedro; pero ahora muchas son de madera de pino. Para poder efectuar la talla es imprescindible que la madera esté completamente seca, ya que si no se agrieta o deforma; además, la madera "verde" rechaza la pintura. El secado se puede lograr sólo por el paso del tiempo, por exposición al sol, o bien colocándola cerca del poyo (fogón) de la cocina.

El artesano tallador sabe por experiencia la dimensión de la pieza de madera que necesita para obtener el tamaño deseado de la máscara planificada. La pieza se va recortando con hacha, sierra y machete, y luego se talla con gubias, formones, escofín y cuchi-



Figura 5. Grabado del Palo Volador que aparece en el *Rastreo Mexicano* de Rafael Landívar (Bolonía, 1782).

llas. Para definir el diseño se usa lápiz y compás. Las formas usadas en las máscaras son básicamente tres: redondeada (p.e. mico, león o tigre), ovalada (p.ej. la de mono, las humanas—de indios, moros y españoles), y trianguladas (las de venado y danta). Una vez terminada la talla, se procede a pintar. En el caso de las máscaras de torito y de diablo, se le agregan los cuernos o "cachos". Los ojos pueden ir pintados o bien ponerse de vidrio, práctica que también proviene de los imagineros o escultores coloniales del siglo XVIII. Las máscaras de algunos bailes afroamericanos de los garífuna de Livingston no son de madera sino de cedazo.

Las máscaras se pueden clasificar en antropomorfas, zoomorfas y mítico-rituales. Entre las primeras se incluyen, las siguientes: moros, cristianos, Tecún Umán, Pedro de Alvarado, Malinche, contendientes indios y españoles, vaqueros, mexicanos, Aj-itz, Chico mudo, campesinos, viejos, viejas, Hob Toj, Varón de Rabinal, Varón K'iche', caporales, negritos, gracejos, cazador, San Miguel, patrón, Ixoc Muy, las de "gigantes", y otras más raras. Entre las zoomorfas: venados, toritos, micos, culebras, león, tigre, jaguar, coche de monte, danta, ardilla y coyote. Finalmente, entre las mítico-rituales: diablo mayor, Luzbel, diablo, diablo viejo, demonio, calavera, muerte, avaricia, ira, envidia, soberbia, pereza, etc.

## CONCLUSIONES

En Guatemala todavía se conservan bailes populares; algunos vienen desde la época

prehispánica, otros fueron introducidos por los españoles después de la colonización europea, y otros traídos a finales del siglo XVIII por los garífunas. Aunque las danzas se han debilitado y están pasando por muchas dificultades, la mayoría ha logrado sobrevivir. Hoy en día, gracias a la investigación folclórica y a que se han hecho "rentables", se representan incluso fuera del contexto periódico de las festividades.

La máscara forma parte esencial de la indumentaria y de los bailes mismos. Actualmente ya no sólo se fabrican para los bailes y en las morerías, sino que además han surgido multitud de artesanos que las hacen para venderlas a los turistas. Ello ha hecho bajar su calidad, tanto en los materiales usados como en el cuidado de la talla y su policromado.

Los bailes más populares son dos de los introducidos por los españoles: el de La Conquista y el de Moros y Cristianos. Por ello son las máscaras más reproducidas, e incluso las que se encuentran en mayor número en las colecciones de museos y de particulares.

Se puede afirmar que las danzas guatemaltecas tienen un contexto ritual y popular que se manifiesta mejor en las poblaciones indígenas (mayas), a cuya vida cultural está asociada su existencia. El otro grupo cultural guatemalteco, en el que se dan danzas y máscaras, es el de los garífunas especialmente en el municipio de Livingston.

## LITERATURA CITADA

Fuentes y Guzmán, F.A. 1932-33. *Recordación florida. Discurso histórico y demostración natural, material, militar y política del Reino de Goathemala*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tres tomos.

Gage, T. 1946. *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 332 p.

Grube, N. 1992. *Classic Maya dance. Evidence from hieroglyphs and iconography*. *Ancient Mesoamerica*, 3: 201-218.

Landá, D. De. 1959. *Relación de las cosas de Yucatán*. 8ª. Edición. Editorial Porrúa. 252 p.

Luján Muñoz, L. 1987. *Máscaras y morerías de Guatemala. Masks and morerías of Guatemala*. Museo Popol Vuh-Universidad Francisco Marroquín. 135 p.

Rodríguez Rouanet, F. 1992. *Danzas folklóricas de Guatemala*. Colección Tierra Adentro 15. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares.

Vásquez Castañeda, D. 1971. *Danzas folklóricas de Guatemala*. Dirección General de Cultura y Bellas Artes-Departamento de Arte Folclórico Nacional.